

Carta del Ministro general

**John Corriveau OFMCap**

# LA VIDA DE ORACION DE LOS HERMANOS

***CARTA CIRCULAR N. 18***

2 octubre 2001

© Copyright by:

Curia Generale dei Frati Minori Cappuccini

Via Piemonte, 70

00187 Roma

ITALIA

tel. +39 06 420 11 710

fax. +39 06 48 28 267

[www.ofmcap.org](http://www.ofmcap.org/)

Ufficio delle Comunicazioni OFMCap

[info@ofmcap.org](mailto:info@ofmcap.org)

Roma, A.D. 2016

Sommario

[LA ORACIÓN PERSONAL DE LOS HERMANOS 6](#_Toc470101714)

[“Esta clase de demonios sólo se puede echar con la oración” (Mc. 9, 29) 6](#_Toc470101715)

[“Seréis mis testigos” (Hech. 1, 8) 6](#_Toc470101716)

[TESTIMONIO Y CONTEMPLACIÓN 8](#_Toc470101717)

[“Este es mi Hijo querido. ¡Escuchadle!” (Mc. 9,7) 9](#_Toc470101718)

[TRABAJO Y ACTIVISMO 11](#_Toc470101719)

[ESTUDIO Y LECTURA 13](#_Toc470101720)

[DIRECCIÓN ESPIRITUAL 13](#_Toc470101721)

[LA DIMENSIÓN FRATERNA DE LA CONTEMPLACIÓN 15](#_Toc470101722)

[AYUDA FRATERNA 15](#_Toc470101723)

[FRATERNIDAD DE CONTEMPLACIÓN (CASAS DE ORACIÓN) 17](#_Toc470101724)

[CONCLUSIÓN 18](#_Toc470101725)

# 

# CARTA CIRCULAR N. 18 LA VIDA DE ORACION DE LOS HERMANOS

**“Y hagamos siempre en ellos habitación y morada a Aquel que es el Señor  
Dios omnipotente, Padre, e Hijo, y Espíritu santo”**(Rnb XXII, 27)

Prot. N. 00702/01

**A TODOS LOS HERMANOS CAPUCHINOS  
Y A NUESTRAS HERMANAS CLARISAS CAPUCHINAS  
EN SUS RESPECTIVAS SEDES.**

*Queridos hermanos y hermanas:*

El próximo 2 de octubre cumple 90 años mi predecesor en el cargo, Fr. Pascual Rywalski. Demos gracias al Señor por el don de su vida que tan admirablemente ha enriquecido nuestra Fraternidad capuchina. Fr. Pascual nunca ha dejado de poner la vida de oración en la cima de sus prioridades cuando visitaba a los hermanos de todo el mundo. Aprovecho la ocasión de este feliz cumpleaños para comenzar una serie de cartas sobre nuestra vida de oración, invocando el *“Espíritu de la santa oración y devoción, a cuyo servicio deben estar las demás cosas temporales”* (RB V, 2).

## LA ORACIÓN PERSONAL DE LOS HERMANOS

### “Esta clase de demonios sólo se puede echar con la oración” (Mc. 9, 29)

1.1. Jesús, acompañado de Pedro, Santiago y Juan, baja del monte de la Transfiguración en el que había contemplado la gloria de su Padre. Pedro, Santiago y Juan habían contemplado la gloria de Dios reflejada en el Rostro de Jesús. Pedro exclamó: *“Maestro, ¡qué bien se está aquí!; vamos a hacer tres tiendas: una para ti, una para Moisés y una para Elías* (Mc. 9, 5). Inmediatamente después de esta fuerte experiencia de fraternidad y contemplación, se encuentran con una escena dramática: un grupo exaltado de escribas, fariseos y multitud de gente se hallaba reunida con los discípulos de Jesús y discutía con ellos. El motivo de la discusión era un muchacho atemorizado, mudo y poseído de un espíritu maligno: *“Cada vez que lo ataca, lo tira al suelo; él echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido”* (Mc. 9, 18).

1.2. Los comentaristas de la Sagrada Escritura coinciden en afirmar que este muchacho mudo representa a la sociedad privada de la palabra de Dios. El muchacho representa la energía y el idealismo de nuestras sociedades contemporáneas. Es significativo el hecho de que Marcos elija un muchacho poseído del espíritu del mal para describir nuestra sociedad sacudida y atormentada por los espíritus del mal de las guerras étnicas, de la decadencia moral y de la avaricia, porque ese muchacho es ciertamente digno de compasión, no de condena. Bajando de la montaña, tras la Transfiguración, Jesús se dirige con ternura al muchacho: *“Espíritu sordo y mudo, yo te lo ordeno, sal de él y no vuelvas a entrar en él”* (Mc. 9, 25). La mirada de Jesús se posó sobre el muchacho y, también simbólicamente, sobre el corazón de la sociedad privada de la Palabra de Dios. La observación que hace a los discípulos lo subraya: *“Esta clase de demonios sólo se puede echar con la oración”.* ¡Sólo una fraternidad que ora tiene poder para entrar en una sociedad privada de la Palabra de Dios”!

### “Seréis mis testigos” (Hech. 1, 8)

2.1. El primer capítulo de los Hechos de los Apóstoles establece un vínculo esencial entre el Espíritu Santo y el testimonio de la resurrección en el mundo:

***“Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis testigos míos*** *en Jerusalem, Judea y Samaría* ***y hasta el confín del mundo*”** (Hech. 1, 8).

2.2. Nuestras Constituciones describen a San Francisco *“lleno del Espíritu Santo”* (6,1), *“El Espíritu suscitó”...* (144,3) y *“bajo la inspiración del Espíritu Santo”* (8,2). Volviendo a los Hechos de los Apóstoles, las Constituciones describen así su misión en la Iglesia y la nuestra:

*“Y el mismo Espíritu (Santo) suscitó a san Francisco y a su Fraternidad apostólica para que... ayudara con todas las fuerzas a la misión de la Iglesia, sobre todo* ***a favor de aquéllos que mayor necesidad tuvieran del mensaje evangélico”*** (144,3).

Los miembros de esta Fraternidad son “congregados por el Espíritu Santo en una misma vocación” (11,3), “guiada por el Espíritu Santo” para edificar la Iglesia (109,1) y “es renovada siempre por el Espíritu Santo” (182,3).

2.3. Cuanto hemos dicho sobre san Francisco y nuestra Fraternidad vale también para cada hermano. *“Guiado por el Espíritu Santo”,* reconoce a Cristo y es conducido al Padre (1,2). El Espíritu Santo enseña cómo cumplir la Regla y las Constituciones (7,3). Las Constituciones resumen la vida y el testimonio del hermano menor con estas palabras:

***“Ninguna otra cosa deseemos****, ninguna otra cosa queramos, ninguna otra nos deleite* ***sino seguir el espíritu del Señor*** *y su santa operación, y agradarle siempre, de manera que seamos realmente hermanos y pobres, mansos, deseosos de santidad, misericordiosos, puros de corazón, tales, en fin,* ***que el mundo reconozca en nosotros la paz y la bondad de Dios”*** (44,4).

## TESTIMONIO Y CONTEMPLACIÓN

3.1. Después de haber relacionado al Espíritu Santo con el testimonio, los Hechos de los Apóstoles realizan el mismo proceso entre el testimonio y la contemplación: este paso está claro en el criterio con el que se elige al sucesor de Judas, en el momento de recomponer el número del Colegio Apostólico

*“Ahora bien, de todos los que nos acompañaron mientras el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, desde el bautismo de Juan hasta que nos fue arrebatado, uno tiene que ser con nosotros testigo de su resurrección”* (Hech. 1, 21-23).

Para continuar su misión los Once eligen un testigo. Pablo VI da de ello el motivo:

“El hombre contemporáneo escucha con más agrado a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos... Es, por tanto, a través de su conducta, mediante su vida cómo la Iglesia evangelizará sobre todo al mundo, quiere ello decir mediante el testimonio vivido de fidelidad al Señor Jesús” (*Evangelii nuntiandi,* 41).

El testigo es mucho más que una persona que conoce las enseñanzas de Jesús; es aquel que tiene experiencia íntima de Jesús: para ser testigos es de gran importancia contemplar cómo Jesús se comporta con la gente, su pasión por la voluntad del Padre, su inmensa compasión por los sufrimientos humanos. Como Pedro, Santiago y Juan en el monte de la Transfiguración, el testigo debe primero contemplar la gloria de Dios que brilla en el rostro de Jesús.

3.2. La contemplación que conduce al testimonio es un don del Espíritu Santo y es la fuente y la inspiración de la vocación capuchina: *“La oración a Dios, como respiración de amor, comienza con la moción del Espíritu Santo por la que el hombre se pone interiormente a la escucha de la voz de Dios que habla al corazón... Por ello mantenemos realmente un coloquio con el Padre, cuando vivimos a Cristo y oramos en su Espíritu, que clama en nuestro corazón: “¡Abbá, Padre!”* (Const. 45,1.5). Es el Espíritu Santo el que forma a los testigos mediante la contemplación.

Este punto es subrayado por Juan Pablo II en la *Vita Consecrata*. Comentando el hecho de la Transfiguración, afirma el Papa:

“A los tres discípulos extasiados se dirige la llamada del Padre a ponerse a la escucha de Cristo, a depositar en El toda confianza, a hacer de El el centro de la vida. En la palabra que viene de lo alto adquiere nueva profundidad la invitación con la que Jesús mismo, al inicio de la vida pública, les había llamado a su seguimiento, sacándolos de su vida ordinaria y acogiéndolos en su intimidad” (*VC* 16).

3.3. El testimonio nace de la contemplación. ¿No es, tal vez, este hecho el que ha dado fundamento a la conciencia colectiva de nuestra Fraternidad desde sus orígenes? La sociedad europea de la época posterior a la Reforma estaba atravesando una crisis de su propia identidad cristiana. Las fraternidades capuchinas del siglo XVI consiguieron que la Palabra de Dios entrara en este tipo de sociedades. Las primeras fraternidades en sus solitarios eremitorios se dedicaron a la contemplación: *“Esta clase de demonios sólo se puede echar con la oración”* (Mc. 9, 29). Este es el testimonio de la historia de nuestra Orden; este es el reto permanente a las fraternidades que quieren llevar hoy la Palabra de Dios a las sociedades que sienten necesidad de ella.

### “Este es mi Hijo querido. ¡Escuchadle!” (Mc. 9,7)

4.1. *“Este es mi Hijo querido. ¡Escuchadle!”* Estas palabras expresan el motivo de la presencia de los Apóstoles en la montaña, el fin de su experiencia, y resumen, al mismo tiempo, la finalidad de *nuestra* oración contemplativa. Al final del discurso de Pedro el día de Pentecostés leemos: ***“****Por tanto, que toda la Casa de Israel reconozca que* ***a este Jesús que habéis crucificado, Dios lo ha nombrado Señor y Mesías”*** (Hech. 2, 36). Los judíos comprendieron perfectamente las consecuencias de aquella desestabilizadora afirmación: *“Lo que oyeron les llegó al corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: --¿Qué hemos de hacer, hermanos?* *Pedro les contestó: Arrepentíos, bautizaos cada uno invocando el nombre de Jesucristo...”*: ¡dejaos guiar por Jesucristo y someteos a El! Esta es la conclusión de tal sumisión: *“Recibiréis el don del Espíritu Santo!”* (Hech. 2,38). Este es el sendero para el auténtico camino del verdadero discípulo.

Pedro ha comprendido todo esto por experiencia personal. Inmediatamente después de la revelación *“Este es mi Hijo querido. ¡Escuchadle!”*, Jesús comienza a definir la que será la misión de Pedro. Bajando de la montaña Jesús hace su primera alusión a la muerte en cruz que le espera. A la contemplación del Rostro transfigurado de Jesús en la montaña seguirá la contemplación del Varón de dolores en el huerto de Getsemaní, en el Calvario y de la triple profesión de fe junto al mar de Galilea: *“—Simón de Juan, ¿me quieres más que éstos?”* (Jn. 21,15). Este acontecimiento prepara a Pedro para la experiencia de Pentecostés. El camino para la escucha y el testimonio queda claro y está bien definido: dejaos juzgar por Jesucristo, someted vuestra vida al juicio de Jesús y recibiréis el Espíritu Santo.

4.2. La fidelidad a este camino de escucha ha permitido a Francisco decir con seguridad: “Ninguno me enseñaba lo que debía hacer, sino que el mismo Altísimo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio” (Testamento,14-15): este deseo ardiente de someter nuestro corazón y nuestra vida al santo evangelio está en la base de nuestra vocación franciscano-capuchina: “En todas las circunstancias de la vida **sigamos el Evangelio como suprema ley,** leamos con asiduidad sus palabras de salvación y, a ejemplo de la bienaventurada Virgen María, llevémoslo en el corazón, **de modo que, teniendo nuestra vida cada vez más conformada al Evangelio, crezcamos en todo en Cristo”** (Const. 1,6). Por este motivo la oración mental “maestra espiritual de los hermanos” (Const. 52,6), ha sido siempre una dimensión fundamental de la fidelidad a nuestra vocación y a nuestro servicio al pueblo de Dios. El Evangelio resplandecerá en nuestros corazones antes que en nuestro rostro: “Dediquémonos, por lo tanto, a la alabanza de Dios y a la meditación de su palabra, para inflamarnos más cada día en el deseo de que los hombres lleguen gozosos, mediante nuestra actividad, al amor de Dios. De esta manera, toda nuestra vida de oración se verá impregnada del espíritu apostólico, y toda nuestra vida apostólica del espíritu de oración” (Const. 13, 4-5). La oración misma es un santo trabajo de amor; por esto debemos aprender una forma de trabajar que esté impregnada de este espíritu de oración.

4.3. Cuando las Constituciones hablan de la oración mental no lo hacen con un tratado sobre los distintos métodos, sino con el compromiso diario de la fe: “Es de suma importancia llegar al pleno convencimiento de la necesidad vital de orar personalmente. Cada hermano, dondequiera que esté, tómese todos los días un tiempo suficiente, por ejemplo una hora entera, para la oración mental” (53,2). Para cumplir el mandato del Padre: “Este es mi Hijo querido. ¡Escuchadle!”, es necesario subir al monte con el Señor; como el Profeta Elías, se trata de buscar nuestro Horeb, pararse “en el monte ante el Señor” y esperar su presencia “a la entrada de la cueva” (1 Rey. 19, 11-13).

4.4. Por desgracia sucede con frecuencia que tomamos el trabajo como excusa para sustraernos de la disciplina de la oración mental, como si el trabajo y la oración fuesen dos realidades totalmente incompatibles. El VI CPO afirma que: “El trabajo contribuye a perfeccionar la obra de la creación, es un beneficio para la sociedad, une la comunidad y realiza la persona... La tradición franciscana ha visto siempre el trabajo como gracia” (*Prop.* 14-15). Tanto la oración como el trabajo son una gracia, una no debe ser impedimento para la otra. Un director espiritual me ayudó una vez a conciliar la oración con el trabajo: cuando le confesé mi incapacidad para aprender la disciplina de la oración mental, me preguntó qué aspecto de mi ministerio me producía más alegría y me daba más fuerza. Respondí inmediatamente: “¡La predicación!”. Y su consejo fue: “¡Entonces ora con tus homilías!. El deseo de dar a los demás la Palabra de Dios la hará brotar de tu corazón y tu predicación estará llena del Espíritu Santo”. Nuestras Constituciones sugieren: ***“Celebremos*** *de manera especial y* ***prediquemos*** *a los fieles, con el espíritu del santo Evangelio, los misterios de la humanidad de Cristo...”* (Const. 54,2).

He sido testigo de otra dimensión de la misma realidad en un encuentro con un Ministro provincial. Como elemento fundamental de su servicio a la Provincia había tomado el compromiso de hacer diariamente un hora de adoración ante el Santísimo: cada día recordaba por su nombre a un hermano en su oración. Del mismo modo que el celo por la casa de Israel había llevado a Elías al monte Horeb, el servicio de este Ministro provincial a sus hermanos lo había llevado sobre todo a la oración. Nuestro celo por el anuncio del Evangelio de Cristo, puede igualmente llevarnos al monte de la Transfiguración para escuchar aquellas palabras que podrán transformar no sólo nuestra vida, sino incluso nuestro ministerio: *“Este es mi Hijo querido. ¡Escuchadle!”.*

### TRABAJO Y ACTIVISMO

4.5. El VI CPO hace una distinción importante entre trabajo y activismo:

“Vivimos en una sociedad que corre cada día más velozmente bajo la atracción de compromisos, citas y de los medios modernos de comunicación. Nuestras fraternidades no están exentas, de tales atractivos, por lo que, además del peligro de la ociosidad, deben evitar el del excesivo **activismo**, incluido el de carácter apostólico” (*Prop.* 17).

El activismo es algo más que una excesiva dedicación al trabajo. El activismo lleva a vivir de manera tan superficial y frenética que nos incapacita para reflexionar y experimentar sobre la profundidad de nuestro proprio ser. Se puede llegar a identificar el valor y el significado de nuestra vida con la actividad frenética, con el “hacer”. Yo creo que *no es el trabajo, sino que es el activismo* el verdadero enemigo de la oración. *“Donde hay quietud y meditación, no hay preocupación ni disipación”* (Adm. 27,4). Creo que todos nosotros podemos aportar ejemplos extraídos de la experiencia personal sobre cómo el activismo sea el enemigo, no sólo de la oración, sino incluso del mismo trabajo, porque el activismo nos vuelve superficiales:

“Ante esta tendencia, hay que estar atentos para que el activismo no termine por perjudicar a la vida fraterna, eliminando los momentos de reflexión, de estudio, de intercambio con los hermanos de la comunidad y, sobre todo, no comprometa nuestra ‘oración y devoción’, quitando de este modo la armonía de nuestra convivencia” (*Prop.* 17).

El activismo es el enemigo del camino interior de la fe y la contemplación; nos quita la serenidad espiritual y nos vuelve incapaces para esperar a la entrada de la cueva con Elías:

“El prevalecer de la actividad puede inducirnos a una confianza excesiva en el hacer y a un protagonismo personal, como si el Reino de Dios no fuera obra del Espíritu, y como si la escucha, la acogida y el silencio delante de Dios no sirvieran para nada” (*Prop.* 17).

4.6. Dos capuchinos encontraron un día a Madre Teresa de Calcuta a la hora del desayuno. En la conversación ella les dijo: “Si queréis trabajar más, pasad más tiempo ante el Santísimo”. Pensando en el stress ocasionado por el exceso de apostolado, uno de los hermanos exclamó: “¿Y quien tiene más necesidad de trabajar?”; Madre Teresa respondió: “El mundo tiene necesidad de vuestro trabajo”. La distinción entre trabajo y activismo no podía estar más clara. En la mente de Madre Teresa, la oración y el trabajo no se contradecían, más todavía, ella consideraba el trabajo como un derivado natural de la oración, como la manifestación de la sobreabundancia de amor de la que se habla en nuestras Constituciones (148,3).

### ESTUDIO Y LECTURA

4.7. El redescubrimiento de la cultura entendida como estudio y lectura nos es de gran ayuda en el camino de la oración personal y es un valioso apoyo para combatir la superficialidad, característica de nuestro tiempo. Tengo la impresión, a veces, que el conocimiento de algunos hermanos de las enseñanzas fundamentales de la Iglesia provenga sólo de las críticas incompletas y superficiales que sacan de la lectura de los periódicos. También en este caso animo a los hermanos a ayudarse mutuamente. Hace unos años un estudioso de nuestra Orden me hizo una pregunta curiosa y un generoso ofrecimiento. Me preguntó: “¿Tiene a alguien que le ayude a la hora de elegir los libros que lee?”. Quedé sorprendido por la pregunta, pero feliz del resultado. Desde aquel momento es él el que me hace las ofertas de lectura; yo le he indicado las áreas de interés para mi vida y mi ministerio y él, después de consultar con sus compañeros, me proporciona una lista con los mejores libros actuales en circulación. Este hermano ha despertado en mi el gozo por la lectura. ¿No podrían otros expertos de nuestra Orden ofrecer el mismo servicio a los hermanos de sus fraternidades y Provincias?

### DIRECCIÓN ESPIRITUAL

4.8. La dirección espiritual es otra ayuda inestimable para crecer en el espíritu de oración y en la fidelidad al Evangelio. La razón viene expresada claramente en nuestras Constituciones: *“La formación* (inicial y permanente) *consiste en la promoción de los hermanos..., de tal manera que nuestra vida sea cada día más conforme al santo Evangelio... Toda formación* (inicial y permanente) *es, ante todo, una acción del Espíritu Santo...”* (22,1;23,1). Las Constituciones manifiestan la profunda confianza de Dios en la bondad esencial de nuestra humanidad, considerando el corazón humano como el instrumento del Espíritu de Dios. El corazón del hombre es como el terreno elegido por el Espíritu Santo: *“La oración a Dios, como respiración de amor, comienza con la moción del Espíritu Santo por la que el hombre se pone interiormente a la escucha de la voz de Dios que habla al corazón”* (45,1). Vienen a nuestra mente las palabras de Qohelet: *“Disfruta mientras eres muchacho y pásalo bien en la juventud; déjate llevar del corazón y de lo que atrae a los ojos; y sabe que Dios te llevará a juicio para dar cuenta de todo”* (Qo. 11,9). La dirección espiritual es una ayuda fundamental para el discernimiento y el juicio de los impulsos de nuestro corazón, para distinguir los que nacen del Espíritu de Dios de aquellos otros que provienen de los falsos ídolos. La dirección espiritual nos abre al mandamiento del Padre: *“Este es mi Hijo querido. ¡Escuchadle!”.*

## LA DIMENSIÓN FRATERNA DE LA CONTEMPLACIÓN

### AYUDA FRATERNA

5.1. La oración personal y la contemplación son dones concedidos por el Espíritu a cada hermano. Sin embargo, sin la ayuda fraterna la oración corre el riesgo de tambalearse. Por esta razón, después de haber recordado a los hermanos que establezcan cada día un tiempo para la oración mental, nuestras Constituciones añaden: *“Los Capítulos provinciales y locales provean a fin de que todos los hermanos dispongan del tiempo necesario para la oración mental, que deberá hacerse en común o en privado”* (53,3). Muchas fraternidades conservan la tradición de nuestra Orden de reservar en el horario de cada día dos tiempos de meditación de media hora cada uno. Se trata de una excelente práctica; pero está claro que la fraternidad local no cubre su responsabilidad respecto a la oración personal de cada hermano simplemente estableciendo un tiempo para la meditación en el horario diario. Ni el Ministro provincial (o general) cumplen con su misión verificando que exista dicho tiempo. ¡Si los horarios pudiesen orar... la Orden Capuchina sería una maravilla de contemplación! ¡Si la legislación o las decisiones de los Capítulo pudieran santificarnos... seríamos ya santos! El horario de la fraternidad local debe organizarse según las necesidades de cada hermano: *“Y confiadamente manifieste el uno al otro su necesidad”* (Rb VI,8). Si, por ejemplo, en una fraternidad local de cinco hermanos, cada uno de ellos hace espontáneamente una hora de meditación cada día en su habitación, no es necesario establecer otras estructuras. Quizá sea por esta razón por lo que nuestras Constituciones dicen: *“La fraternidad local interpélese en los Capítulos sobre la oración comunitaria y personal de los hermanos”* (53,4). Es muy importante tener fe y confianza unos con otros para establecer sin temor las ayudas necesarias en el crecimiento de cada hermano en el espíritu de oración. Por ejemplo, como he dicho antes, el crecimiento en el espíritu de oración extrae grandes beneficios de la dirección espiritual. La fraternidad local puede hacer mucho para animar a los hermanos de servirse de la dirección espiritual; la provincia debería tener una lista de directores espirituales cualificados para los hermanos de la formación inicial. Para ser director espiritual “cualificado” de una Provincia es indispensable que el hermano participe cada año en las distintas sesiones de formación permanente sobre el tema y el arte de la dirección espiritual. ¿No podrían las Provincias establecer una lista con los nombres de hermanos dispuestos a ofrecer el servicio de la dirección espiritual? ¿No podrían las fraternidades invitar a alguno de ellos para dar una conferencia sobre este tema? Las fraternidades locales deberían despertar entre los hermanos la sed de Dios: *“La fraternidad local interpélese sobre la oración comunitaria y personal de los hermanos”.*

5.2. No sólo cada hermano en particular sino toda la fraternidad está llamada a conformarse con el Santo Evangelio (cfr. Const. 22,1). El Capítulo local es un instrumento de importancia fundamental para esta formación:

*“En él se expresa bien la obediencia caritativa, como característica propia de nuestra fraternidad, mediante la cual los hermanos se sirven mutuamente, se fomenta la creatividad de todos y las cualidades personales concurren al bien común”* (142,2).

Las mismas Constituciones describen así la *obediencia caritativa* de los hermanos:

*“Dóciles al Espíritu Santo, en comunión fraterna de vida, indaguemos y cumplamos la voluntad de Dios en cualquier acontecimiento y acción”* (155,3).

Estos textos de las Constituciones dan al Capítulo local una dimensión contemplativa y, al mismo tiempo, añaden la dimensión fraterna a la tradición capuchina de la oración solitaria y un significado particular a las palabras de Jesús: *“Esta clase de demonios sólo se puede echar con la oración”* (Mc. 9,29). Bajo la acción del Espíritu Santo *“Ministro general de nuestra Orden”* (2Cel. 193), miremos con ojos de fe y de misericordia al mundo que el Señor nos ha llamado a servir, un mundo sediento de la Palabra de Dios. San Francisco miraba con fe y compasión a su tiempo necesitado de paz. Como la mirada de Jesús, la mirada contemplativa de Francisco penetró en Borgo San Sepolcro, Arezzo, Asís, llevando a aquellos pueblos la paz. Los medios utilizados son muy significativos: abundancia de pan y de buen vino en Borgo San Sepolcro, el santo predicador Silvestre en Arezzo y una nueva estrofa del Canto del Hermano Sol para reconciliar al Obispo y al Corregidor de Asís (Cfr. *Carta Circular 12*, par. 4.6.1 - 4.6.2). ¿Habéis pensado alguna vez por qué y cómo Francisco ha elegido estos instrumentos de paz? ¿No podrían haber aconsejado a Francisco las fraternidades que vivían en aquellas zonas? ¿No podría haberse establecido un diálogo de oración con los hermanos del lugar para que dieran a Francisco una mirada contemplativa capaz de penetrar en aquel mundo necesitado de la Palabra de Dios? Ha sido también el mismo caso de Pablo y Timoteo en Filipos. Los Hechos de los Apóstoles recogen también el modo en el que la Palabra de Dios llega incluso a Europa: *“El Señor le abrió el corazón* (a Lidia) *para que prestara atención al discurso de Pablo”* (16, 14). También hoy nosotros buscamos nuevos medios para llegar a este mundo nuestro sediento de la Palabra de Dios. Jesús nos dice: *“Esta clase de demonios sólo se puede echar con la oración”* (Mc. 9, 29). ¿No podríamos también nosotros reflexionar juntos, rezar en los capítulos locales para pedir al Señor una mirada contemplativa que nos permita discernir juntos los instrumentos necesarios para tocar el corazón de nuestras parroquias y comunidades, como le sucedió a Lidia? Un discreto número de fraternidades han comenzado a reflexionar juntos sobre la Palabra de Dios: escuchan en común las lecturas de la liturgia del domingo siguiente y comparten el eco de aquello que la palabra escuchada transmite a su vida personal, comunitaria y apostólica. Este hábito alimenta la fe de las fraternidades y puede ser un instrumento privilegiado del Espíritu para anunciar el Evangelio incluso entre la gente.

### FRATERNIDAD DE CONTEMPLACIÓN (CASAS DE ORACIÓN)

5.4. Nuestras Constituciones afirman que la oración de los hermanos puede ser considerablemente mantenida por las “fraternidades de retiro y de contemplación, en las que los hermanos puedan dedicarse durante algún tiempo al espíritu y a la vida de oración” (56,1). Existe en la Orden un cierto número de casas de oración y ese número podría aumentar. Si una Provincia no tuviese medios para establecer una fraternidad de contemplación, se podría pensar en establecerla a nivel de Conferencia. Lo mismo de importante es la integración de estas fraternidades en un programa más amplio para reforzar y acrecentar la vida de oración de todos los hermanos de la Provincia. A veces cuando una Provincia tiene una casa de oración, puede suceder que ella sea como un oasis en medio del desierto. El compromiso de esa fraternidad debería, más bien, ser punto de referencia para incrementar y sostener la vida de oración de las otras fraternidades locales de la Provincia. Muchas fraternidades de contemplación han organizado “escuelas de oración” para los hermanos y las hermanas de la Orden Franciscana Seglar y para otros cristianos que buscan una unión más profunda con Dios: tales escuelas son una excelente manifestación de la nueva evangelización.

## CONCLUSIÓN

6.1. Cuando Celano describe la oración de Francisco su lenguaje no admite dudas: A Francisco lo separaba del mundo de los ángeles *“sólo el muro de la carne”* (2Cel LXI, 94), *“hecho todo él no ya sólo orante, sino oración”* (2Cel LXI, 95). Esto ponía a Francisco en sintonía completa con la presencia y la acción del Espíritu del Señor: *“El bienaventurado Padre no desatendía por negligencia ninguna visita del Espíritu; si se le ofrecía, respondía al regalo y saboreaba la dulzura así puesta delante por todo el tiempo que permitía el Señor”* (2Cel LXI, 95).

6.2. *“Esta clase de demonios sólo se puede echar con la oración”* (Mc. 9,29). Acojamos de todo corazón la invitación de san Francisco a una vida de más íntima unión con Dios, para que también nosotros podamos recibir como don una mirada contemplativa capaz de tocar los corazones de los hombres de nuestro tiempo sedientos de Dios:

*“Antes bien, en la santa caridad que es Dios, ruego a todos los hermanos, tanto a los ministros como a los otros, que removido todo impedimento y pospuesta toda preocupación y solicitud, como mejor puedan, sirvan, amen honren y adoren al Señor Dios, y háganlo con limpio corazón y mente pura, que es lo que El busca por encima de todo; y hagamos siempre en ellos habitación y morada a Aquel que es el Señor Dios omnipotente, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo”* (Rnb XXII, 26-27).

6.3. Concluyo invitandoos a recordar a fr. Pascual en vuestras oraciones, con ocasión de su 90 cumpleaños. Pienso que no habrá modo mejor de honrarlo que recordando a todos los hermanos de la Orden aquel espíritu de oración del que fielmente ha dado testimonio. En la Exhortación Apostólica *Evangelica Testificatio Pablo VI ha escrito:* “Si habéis perdido el gusto *(de la oración)* , sentiréis de nuevo su deseo, poniendoos humildemente en oración” (42). Todo camino supone un primer paso, a veces muy pequeño. La vida de oración no está exenta de esto: basta a veces algún minuto para reflexionar sobre el Padre Nuestro, hacer una visita al Santísimo, pararse a reflexionar sobre las palabras de un salmo que nos ha llamado la atención, contemplar la belleza de un cielo estrellado, pararse a mirar la belleza de una flor... estos son los dones que dejan a Dios entrar en nuestro corazón, que está hecho para el amor.

Fraternalmente

FFr. John Corriveau  
Ministro general OFMCap

Roma, 2 octubre 2001  
En el 90 cumpleaños de fr. Pascual Riwalski,  
fiel testigo de la tradición contemplativa Capuchina

Sommario

[CARTA CIRCULAR N. 18 LA VIDA DE ORACION DE LOS HERMANOS 5](#_Toc470164652)

[LA ORACIÓN PERSONAL DE LOS HERMANOS 6](#_Toc470164653)

[“Esta clase de demonios sólo se puede echar con la oración” (Mc. 9, 29) 6](#_Toc470164654)

[“Seréis mis testigos” (Hech. 1, 8) 6](#_Toc470164655)

[TESTIMONIO Y CONTEMPLACIÓN 8](#_Toc470164656)

[“Este es mi Hijo querido. ¡Escuchadle!” (Mc. 9,7) 9](#_Toc470164657)

[TRABAJO Y ACTIVISMO 11](#_Toc470164658)

[ESTUDIO Y LECTURA 13](#_Toc470164659)

[DIRECCIÓN ESPIRITUAL 13](#_Toc470164660)

[LA DIMENSIÓN FRATERNA DE LA CONTEMPLACIÓN 15](#_Toc470164661)

[AYUDA FRATERNA 15](#_Toc470164662)

[FRATERNIDAD DE CONTEMPLACIÓN (CASAS DE ORACIÓN) 17](#_Toc470164663)

[CONCLUSIÓN 18](#_Toc470164664)



[www.ofmcap.org](http://www.ofmcap.org)